

timidad del pluralismo filosófico» (p. 35); Antonio Livi (*Le premesse razionali della fede secondo Fides et ratio*), que reflexiona extensamente sobre las premisas racionales de la fe con interesantes referencias a los contenidos y al sentido de los *praeambula fidei*; y Max Seckler (*Ragione e fede, filosofia e teologia*).

La segunda parte (*Dimensione storica*) aglutina los estudios del profesor estadounidense Ralph McNery (*Assenza di Dio, assenza dell'uomo*), del profesor de la Università de Pisa Remo Bodei (*Cristianesimo e modernità alla luce della Fides et ratio*), del suizo Bernard N. Schumacher (*Per una filosofia che spera*) y de Giovanni Sala (*La filosofia nel contesto dell'epistemologia teologica*).

*Vicende e Protagonisti* es el título de la tercera parte, donde puede destacarse el trabajo de Hermann J. Pottmeyer sobre el magisterio de la *Dei Filius* en el contexto teológico del siglo XX, así como el estudio de Gilbert Narcisse sobre la relación entre tomismo y magisterio eclesial en la perspectiva del futuro de la teología. Se completa este apartado con dos trabajos sobre la recepción de la *Fides et ratio* en Polonia (Łukasz Kamykowski) y en el ámbito español (Salvador Pié-Ninot).

En la cuarta parte ha de subrayarse el estudio que César Izquierdo realiza sobre el momento fundativo del saber creyente, es decir, sobre la noción de tradición, así como la exposición de Giuseppe Lorioz sobre las tres instancias propias de la teología fundamental contemporánea (epistemológica, fundativa y contextual) a la luz del documento. También en este apartado viene explicitada la dimensión dialógica de la Encíclica, primeramente a través del análisis de Paolo Selvadagi particularmente atento al diálogo interreligioso, y después por medio de las lecturas provenientes de representantes de otras

confesiones cristianas, lo cual imprime al volumen un carácter notablemente ecuménico. En este sentido debe citarse también el ensayo del profesor de la Universidad Evangélica de Tubinga, Eilert Herms, y el del teólogo ortodoxo de Belgrado, Bogdan M. Lubardić.

Un conjunto interesante de estudios de diversos autores (Francesco Botturi, Dario Antiseri, Vittorio Possenti, Antonio Staglianò) sobre las relaciones ente teología y filosofía conforma la última sección de la obra. Y no puede dejar de mencionarse la valiosa y completa selección bibliográfica, ordenada temáticamente, que Antonio Sabetta ofrece al final del volumen: *Una bibliografia ragionata di Fides et ratio*.

El balance crítico de la recepción de la Encíclica hace resaltar una idea fuerte que está latente en las reflexiones desarrolladas en el convenio, y que se hace explícita en la introducción de los editores, Antonio Livi y Giuseppe Lorioz: la *Fides et ratio* responde a una preocupación pastoral, advertida ya hace tiempo entre los principales retos de la evangelización y de la catequesis y que consiste en la necesidad de salvaguardar e incrementar la vida de fe de los creyentes de manera que éstos sean capaces de establecer un diálogo fecundo con la cultura contemporánea (cfr. p. 12). La presente obra constituye un intento valioso y eficaz para hacer realidad ese reto.

Juan Alonso

AIDAN NICHOLS, *Redeeming Beauty. Soundings in Sacral Aesthetics*, Ashgate Publishing Ltd («Ashgate Studies in Theology, Imagination and the Arts», s/n), Croft Road 2007, 168 pp., 14 x 16, ISBN 978-0-7546-6001-9.

El profesor titular de la Cátedra Juan Pablo II de teología católica en la

Universidad de Oxford, ofrece —en primer lugar— un interesante recorrido por la teología del icono en el pasado y en el presente. Ahí aborda los fundamentos del arte cristiano y sus implicaciones, tanto en la doctrina de la creación como en la economía de la gracia. Elabora después una interesante síntesis de la estética de la proporción tanto en Agustín como en Tomás de Aquino (pp. 3-18). En ellos se puede apreciar —sostiene Nichols— que el *pulchrum* no es un «transcendental olvidado», pues en estos sistemas de pensamiento se refleja de modo crítico la *pancalia* propia de la época medieval. Así, la belleza, para el Aquinate, no será sin más *splendor boni seu veritatis*, sino también *splendor formae* (cfr. p. 14), lo cual pone la presente estética en diálogo con las estéticas de la modernidad. El mismo Nichols parece definirse a sí mismo como un «tomista balthasariano», y considera como un elemento común a Agustín, Tomás y el mismo Balthasar la *convenientia* entre la belleza suprema y las bellezas terrenales (p. 18). Por último, hace el profesor oxoniense un breve recorrido por «el origen y la crisis del arte cristiano», en donde alude a las iconografías judía y cristiana primitiva, a la influencia del islam y la controversia iconoclasta, que da finalmente lugar a una declaración de iconofilia en el concilio II de Nicea (787), gracias también a una profundización en el misterio de la encarnación (cfr. pp. 19-49).

La segunda parte de esta recopilación de artículos está dedicada a la teología de la imagen en el siglo XX. En primer lugar, se refiere a la iconofilia de Balthasar, bien fundamentada en su rica y compleja estética teológica, en la que los misterios de la Trinidad, la encarnación y la resurrección desempeñan un cometido fundante y fundamental. Se ocupa también de los gustos estéticos

del teólogo de Lucerna, que resultan de gran interés (pp. 57-69). En segundo lugar, se ocupa Nichols del teólogo ortodoxo Sergei Bulgakov, quien hace una interesante y sugerente profundización en la teología del icono en clave trinitaria y pneumatológica, junto con el misterio de la encarnación y el pasaje de la Transfiguración (además de algunas interesantes alusiones a una «mariología icónica»). El icono sería de este modo casi un sacramento, que incluso se compara a la Eucaristía, aunque su presencia no sea sustancial. «Rezar ante un icono de Cristo es rezarle directamente, saludarle, besarle» (p. 87). Por último, las breves incursiones en la estética del icono en Joseph Ratzinger, que forma parte de su programa de búsqueda del rostro de Cristo. Así recuerda la «perspectiva litúrgica» del actual papa-teólogo, así como sus alusiones a la belleza de la cruz y —sobre todo— en la resurrección, hasta el punto de considerarlos —según señala Nichols— como eventos fundantes de toda futura belleza (cfr. p. 98).

Por último, en la tercera parte de *Redeeming Beauty*, se ocupa de dos interesantes ejemplos de la mutua influencia entre ideas estéticas y manifestaciones artísticas en el siglo XX. En primer lugar, la revista *L'Art Sacré*, promovida por los dominicos franceses a partir de 1937 y que tuvo una gran influencia en el debate estético y artístico cristiano en los años cincuenta del siglo pasado. En ella influyeron figuras como Couturier, Régamey, Denis, Desvallières, Maritain... Ahí se plantea, por ejemplo, a raíz de las experiencias allí habidas, si el arte sacro debe ser sin más una referencia a la trascendencia, o si requiere no sólo una cierta fe, sino también un cierto conocimiento de la Escritura y de la liturgia (cfr. p. 121). Por último, se aborda la recepción del famoso e influ-